

MADELEINE ANDEBENG L. ALINGUÉ*

RESISTENCIAS Y MOVIMIENTOS AFRICANOS TRANSATLÁNTICOS

SEATTLE, PORTO ALEGRE, Durban y más recientemente Bombay son expresiones masivas y contundentes de la lucha por un futuro mejor. Desde África, Asia, América Latina y el Caribe hasta Europa y Estados Unidos, la planificación y el ordenamiento del sistema económico global compromete gradual y dramáticamente la vida de millones de familias. Este creciente fenómeno de marginalización está principalmente condicionado por una lógica económica transnacional que establece un patrón de consumo eminentemente predatorio y que socava los fundamentos ecológicos, materiales y sociales de la vida y la dignidad humanas.

Desde una distancia histórica, el análisis de los movimientos sociales permite evidenciar que los procesos de cambio están constituidos por “rupturas” expresadas principalmente por “resistencias”. Recíprocamente, para generar rupturas se requiere que las resistencias sean masivas, organizadas y sostenibles. Por ello, la reciente apro-

* Coordinadora del Grupo de Estudios Africanos. Profesora e investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.

piación del espacio de las resistencias por activistas anti-globalización de los países industrializados ha significado un nuevo aporte a las movilizaciones mundiales: insumo mediático necesario para las protestas actuales.

África, Asia, América Latina y el Caribe han formulado y diseñado desde siglos atrás “otras” formas de resistencia que, si bien menos visibles, han modificado y reformado los equilibrios internacionales, regionales y nacionales. En la actualidad, la multiplicación y la diversificación de los formatos de resistencia mundiales (política y económica) incorpora un número cada vez mayor de afectados e implica reconocer la justicia de nuestra lucha. Adicionalmente, la posibilidad de contar con una observación e interpretación que incluye contextual y temporalmente a los movimientos sociales permite comprender sus dimensiones, potencialidades y alcances.

África –y en particular las resistencias transatlánticas africanas– ofrece una experiencia que remite a los dos pilares de las resistencias contemporáneas. El primero de ellos, económico, sobre los formatos y las finalidades del sistema de producción. El segundo, político, sobre la discriminación racial y sus efectos sociales.

Cabe aclarar que, si bien existe un vacío bibliográfico sobre las experiencias africanas, desde los análisis especializados los expertos lamentan la “invisibilidad” de los aportes africanos a la construcción y evolución de las resistencias modernas. Esta invisibilidad es entendida como la “no-existencia”, o como la “incapacidad de hacerse visibles” en el marco del desarrollo moderno. Los afrodescendientes en las Américas y el Caribe son más de 150 millones. Frente a esta primera evidencia de su presencia, me permito, más bien, cuestionar los sistemas y enfoques científicos de medición de la realidad que mistifican nuestros matices sociales.

GENEALOGÍA DE LA RESISTENCIA MODERNA EN AFRICA (XV-XX)

Las resistencias transatlánticas africanas surgen y comparten su origen con el desarrollo del comercio triangular iniciado en el siglo XVI entre África, América y Europa. Con un escenario geográfico tricontinental unido por el Océano Atlántico, el comercio triangular consistía en un intercambio de productos y servicios que creó los principios, la estructura y la dinámica de la globalización económica atlántica moderna.

Para América Latina, la colonización y la explotación de materias primas requirió la importación de mano de obra africana. Para

Europa, la consolidación de los estados-nación, el desarrollo tecnológico, la revolución alimenticia y el afán de riqueza afianzaron la colonización americana y la apertura de las rutas comerciales africanas hacia el Atlántico.

Desde el continente africano, la implementación de los dominios territoriales en las Américas y la resistencia de los pueblos indígenas ofrecen opciones de diversificación de las rutas comerciales con el fin de ampliar sus estrategias de crecimiento y desarrollo. Por ello, en la primera fase del comercio triangular, se puede observar una participación organizada y planificada, desde el siglo XVI hasta la mitad del siglo XVII. La experiencia de exportación de mano de obra africana no es nueva en la historia económica del continente. A partir del siglo VI, el comercio con Asia tanto terrestre como marítimo incluía una amplia gama de productos tales como mano de obra servil africana. Es preciso recordar que el comercio de seres humanos no era una excepción africana sino una realidad de numerosas regiones del mundo (Europa, Asia, América) y se basaba en un principio de explotación económica.

A partir del siglo XVII, la ampliación de los objetivos coloniales en las Américas y el Caribe generó la competitividad de los mercados coloniales y marítimos, y la piratería y la ilegalidad dieron formato a la industrialización del comercio triangular. En esta segunda fase, la participación y las respuestas africanas a la creciente demanda se revelarán desordenadas y no planificadas, dando paso a una nueva categoría de comerciantes: los traficantes de esclavos. Este período será denunciado como *trata de esclavos* o *trata transatlántica*.

Adicionalmente, desde las colonias americanas se establece, a partir del siglo XVI, un modelo de organización social basado en un sistema de clasificación cultural y ordenamiento por castas raciales¹. La hegemonía colonial permitió el uso del “terror” como mediador de casi todos los nexos entre la minoría blanca y los llamados “irracionales”, fueran ellos gente india o negra (Taussig, 1991: 5). El africano “salvaje” representaba el nivel espiritual y racional de los europeos cuando fueron liberados por la providencia o la razón. Implícita y explícitamente, esta interpretación permitirá a los europeos, sea en nombre de Cristo –a través del sistema de la Inquisición– o en nombre de la razón, colonizar, administrar y, siempre que fuera posible, esclavizar al salvaje.

¹ Códigos negros utilizados para reagrupar la legislación sobre las conductas permitidas para cada estrato.

Para los sujetos esclavizados, la pérdida de la libertad, la explotación laboral y el exterminio físico gestaron las resistencias y movilizaciones africanas transatlánticas. Entre los siglos XVI y XIX, el sabotaje de explotaciones agrícolas y ganaderas (Arocha, 1998: 343), la rebelión abierta y las fugas serán formatos comunes de resistencia.

Frente a esta doble discriminación –*clase y raza*– los africanos del continente tanto como los de las Américas y el Caribe diseñaron estrategias para restablecer los equilibrios de supervivencia y sostenibilidad.

ESTRATEGIAS ECONÓMICAS

La globalización se presenta como un “libre mercado”, resultado de un proceso natural de expansión comercial, y un generador de desarrollo. Sin embargo, esta presentación se ve contrarrestada por una “realidad” que cuestiona sus modalidades y objetivos. Esta realidad se traduce en el hecho de que el 20% de la población mundial detenta el 83% del PBI mundial, controla el 82% del comercio internacional, absorbe el 95% del total de los préstamos comerciales concedidos en el planeta y genera el 95% de toda la investigación y el desarrollo del mundo. El último *Informe de Desarrollo Humano* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2003)² precisa que 3.000 millones de personas en el mundo sobreviven con menos de 2 dólares por día, mientras que 1.200 millones sobreviven con menos de 1 dólar por día y carecen de acceso al agua potable. Finalmente, 2.400 millones carecen de saneamiento básico.

Los sistemas, sus modalidades y los instrumentos (legales, científicos y tecnológicos) para el funcionamiento y desarrollo del mercado global están monopolizados por “Occidente”, marginalizando a las “sociedades periféricas” de las bondades del mercado libre. Esta exclusión se traduce en la subvaloración de sus productos y en las lógicas comerciales.

En vistas de que la globalización tiene como objetivo el ser motor del desarrollo, los expertos se empeñan en convencernos de que los resultados negativos presentados (altos niveles de pobreza y efectos sobre el medio ambiente, entre otros) son consecuencia de la incapacidad de lo local o lo nacional para posicionarse dentro del sistema global. La subsiguiente imposición o importación de modelos de desarrollo en los países del llamado Tercer Mundo mostró sus límites en

2 Disponible en <<http://hdr.undp.org/reports/global/2003/espanol/>>.

su aplicabilidad, generando efectos contradictorios al ideal de desarrollo e imposibilitando todo tipo de “intercambio”.

Puesto que es en la experiencia africana en las Américas y el Caribe que se refleja más crudamente esta ambivalencia, los movimientos de resistencia africanos transatlánticos han elaborado interpretaciones y estrategias para mantener y mejorar la calidad de vida de sus poblaciones. Para los movimientos africanos transatlánticos, el establecimiento de un sistema organizacional basado en la estratificación racial ubicó a las poblaciones afrodescendientes en la más baja escala social. Las poblaciones africanas en las Américas están afectadas por el desempleo, la falta de servicios básicos tales como salud, educación y vivienda, y la falta de redes de comunicación, que violan sus derechos privados y ciudadanos.

Desde las iniciativas locales de autosuficiencia (constitución de cooperativas o creación de organizaciones no gubernamentales) hasta procesos de negociación internacional, las estrategias de resistencia africanas transatlánticas han permitido modificar las estructuras económicas.

En 1975, África y el G77, con la propuesta de un “Nuevo Orden Económico Mundial”, que según el profesor Samir Amin es un “proyecto de rejuvenecimiento de la mundialización controlada que hubiera permitido la continuación del crecimiento general” (Amin, 1989), movilizaron y combinaron varios frentes políticos, económicos y sociales para dar salida a las problemáticas del Tercer Mundo y, en particular, a aquellas afroamericanas transatlánticas. Más recientemente, desde el continente africano y sus diásporas, se diseñó la Nueva Sociedad para el Desarrollo Africano (NEPAD, por sus siglas en inglés) con Sudáfrica, Nigeria y Argelia, que pretende otorgar nuevos espacios de competitividad a todos los africanos dentro y fuera del continente.

La Cumbre Sur-Sur sobre la deuda, “Hacia un Nuevo Milenio Libre de Deuda”, realizada en noviembre de 1999 en Johannesburgo, y el Encuentro Internacional Dakar 2000, “De las Resistencias a las Alternativas”, llevado a cabo en diciembre de 2000, tienen como objetivo presionar para lograr la anulación de la deuda y el abandono de los programas de ajuste en el Tercer Mundo. Entre las iniciativas más puntuales existe, por ejemplo, la Mesa Redonda de Negocios Africanos, que reúne a empresarios africanos y afroamericanos que trabajan para el fortalecimiento y empoderamiento de las empresas africanas transatlánticas.

Desde el campo de la economía se realiza asimismo un “trabajo de memoria” que busca restablecer, a través de la compensación o la reparación, los equilibrios éticos y económicos para la reintegración y dinamización de los africanos en los procesos productivos. Por ello, para muchos de los voceros de esta forma de resistencia, la “posición consiste en declarar que es el deber de los estados que se han enriquecido gracias a la esclavitud aportar una compensación a los que han sido empobrecidos por esta [...] y que al reconocimiento del crimen debería añadirse la condonación de la deuda de los países africanos, latinoamericanos y del Caribe. Asimismo, la reivindicación de la compensación debe incluir la redistribución de los medios de producción y de intercambio [...] Creemos igualmente urgente suprimir las barreras sociales que existen por la persistencia del espíritu de castas” (Kuya, 2000: 182).

Si bien estas estrategias han permitido mejorar las condiciones de negociación económica, los resultados obtenidos siguen siendo negativos para las comunidades humanas africanas. Las bajas tasas de alfabetismo y la falta de acceso a los servicios básicos revelan la ineficacia de un “pensamiento económico equitativo” frente a una percepción de “irreversibilidad” de las condiciones y procesos de desarrollo en el marco de la estructura económica nacional y global.

Sabemos que la globalización es un “discurso” ideológico destinado a legitimar las estrategias del capital (Amin, 1997). Sabemos que este discurso está elaborado por una mecánica que lo construye. Por ello, existe una necesidad urgente de modificar la percepción y los instrumentos de participación de los pueblos africanos transatlánticos en la economía mundial.

LAS VICTORIAS POLÍTICAS

Desde sus inicios, las luchas y los argumentos políticos africanos transatlánticos rápidamente arrojaron resultados positivos. Ya en 1804, la capacidad haitiana permitió la independencia total y la implementación del primer modelo de estado africano en el Caribe.

En el continente americano, las condiciones de dominación permitieron alcanzar victorias políticas y jurídicas tales como la abolición de la esclavitud en 1850³. En la actualidad, las victorias políticas se

3 Cabe anotar que si bien las comunidades africanas de las Américas han participado masivamente en la independencia americana, tendrán que esperar 40 años para ratificar la abolición de la esclavitud.

expresan a través de políticas de “acciones afirmativas” o de “discriminación positiva”. Entre estos dos escenarios de movilización, los afroamericanos de las Américas y del Caribe se expresaron principalmente en dos formatos diferentes.

Primero, la *governabilidad*. La experiencia de la independencia política (Haití), con capacidad de gestión administrativa, control económico y desarrollo cultural, mostró sus límites en el ejercicio de la autonomía (por ejemplo, la reciente expulsión del presidente electo Aristide). Con una Constitución revolucionaria, la gestión de la sociedad se estructuró sobre prácticas rígidas, autoritarias y centralizadas. Adicionalmente, la posición geoestratégica de la isla (el Gran Caribe) tendrá a veces una influencia dramática sobre su desarrollo.

El segundo esquema: el *multiculturalismo*. Desde las Américas, la libertad (respecto de la esclavitud) lograda no implicó la participación activa de los afroamericanos en los procesos de toma de decisiones. Hasta las nuevas constituciones implementadas a partir de los años ochenta, los afroamericanos eran reconocidos como “ciudadanos sin derechos” a través de un modelo de “apartheid moderno”. El sistema norteamericano identifica y legitima a los “afro” o a las “negritudes”, pero los invisibiliza en sus agendas nacionales e internacionales. Este formato de inclusión se genera a través de la lógica de la “minoría étnica”, donde la percepción y el tratamiento generan un proceso de marginalización sistemática, manifiesto en un comportamiento de discriminación “consciente”.

Frente a esta invisibilidad política y social, en ambos escenarios, numerosos intelectuales afroamericanos y caribeños han formulado interpretaciones para organizar las resistencias transatlánticas. Los actores de la construcción de la memoria y la lucha africana se ubican, en su mayoría, dentro del Movimiento Panafricano.

Este movimiento es un espacio de interpretaciones teóricas, iniciativas políticas y estrategias económicas formuladas desde y para los africanos. Su lucha se concentra en el reconocimiento y la promoción de los africanos. Su campo de acción incluye las Américas, el Caribe, África y las nuevas diásporas africanas (Europa, Europa Central, Canadá y Asia, entre otras). Estructurado a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el Movimiento Panafricano se institucionaliza y consolida a través de los siguientes encuentros internacionales: Londres en 1900, París en 1919, París en 1921, Londres en 1923, Nueva York en 1927 y Manchester en 1945.

Desde África y desde las Américas y el Caribe, los líderes panafricanistas como Edward W. Blyden (1832-1929), W. E. B. Dubois (1868-1963), George Padmore (1902-1959), Marcus Garvey (1887-1940), Leopold Sedar Senghor (1903-2001), Aimé Césaire (1913-), Kwame Nkrumah (1909-1972), Julius Nyerere (1922-1999), Jomo Kenyatta (1891-1978), Patrice Lumumba (1925-1961), Emperador Hailé Selassié I (1892-1975), Martin Luther King (1928-1968), Malcolm X (1925-1965), C. L. R. James (1901-1989), Frantz Fanon (1925-1961) y Archie Mafeje (1937-), para resaltar a unos pocos, identificaron opciones tanto teóricas como metodológicas para la promoción de los pueblos africanos. En el caso de cada uno de ellos, el alcance de sus movilizaciones tuvo lugar en momentos y condiciones diferentes. En la actualidad, todas las propuestas interpretativas panafricanistas han retomado vigor y alimentan la formulación y el diseño de prácticas de existencia coordinadas y sostenibles.

Más recientemente, los escenarios académicos también se han apropiado de la temática, dando continuidad, forma y profundidad a los movimientos sociales africanos. Desde el Caribe, se organiza anualmente el encuentro *All-African Students' Conference* en la Universidad de West Indies, Kingston, Jamaica, en el cual se discuten temáticas tales como "Panafricanismo a Comienzos del Siglo XXI: Nuevo Siglo, Mismos Desafíos" (*Pan-Africanism at the Beginning of the 21st Century: New Century, Same Challenges*), que informa sobre los avances teóricos de la legitimidad africana. La conferencia "Intelectuales, Nacionalismo y el Ideal Panafricano" (*Intellectuals, Nationalism and the Pan-African Ideal*), organizada por el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA) en diciembre de 2003 en Dakar, Senegal, África, es una evidencia más de la necesidad de articular y coordinar los esfuerzos tanto teóricos como prácticos dentro de las resistencias africanas contemporáneas.

Paralelamente a este proceso de formulación y definición interna existen estrategias de movilización externa. La Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación, la Xenofobia y Formas Anexas de Intolerancia, en Durban, Sudáfrica, representa para los movimientos sociales africanos una oportunidad más para debatir y confrontar los complejos esquemas del discurso de la "raza" que ha marginado al "afro"⁴ de los escenarios públicos locales, nacionales e

4 "Afro" hace referencia a los africanos continentales y a la diáspora africana.

internacionales. Estas movilizaciones internacionales han permitido establecer alianzas que retroalimentan, amplían y multiplican las opciones de legitimidad. Por ello, las movilizaciones africanas transatlánticas se organizan sobre diferentes niveles.

Primero, las iniciativas políticas y legales tales como el I y II Encuentro de Parlamentarios Afrodescendientes de las Américas y el Caribe, realizados en Brasil en octubre de 2003 y en Colombia en mayo de 2004 respectivamente. Las conferencias identificaron una gran cantidad de parlamentarios afrodescendientes y han trabajado para el acercamiento y la difusión de las problemáticas locales. Por último, reafirmaron la necesidad de crear alianzas estratégicas para la promoción de políticas a favor de las poblaciones y comunidades afroamericanas y del Caribe. Segundo, la masiva participación africana (sindicatos, intelectuales, académicos, movimientos estudiantiles y campesinos) en la “Batalla de Seattle” (1999) y el I Foro Social Mundial de Porto Alegre (Brasil) para plantear y discutir los derechos a la tierra, la ciudadanía, la libertad, la igualdad y la paz mediante el discurso del rescate de la deuda histórica y social. Tercero, se pueden identificar movilizaciones como la “*Million Man March*” (1995) en Washington DC, o la “Marcha contra el Racismo, por la Igualdad y la Vida” (2000) en Brasil, en donde la dinámica consiste en generar mayor autoconciencia: “La única manera en que nos pondremos de pie y seremos vistos es si lo hacemos juntos”.

ESTRATEGIAS SOCIALES

Puesto que lo social es el único espacio mediante el cual todos los actores negocian su identidad, es en este ámbito que las presiones africanas han obtenido individual o colectivamente resultados sorprendentes. Las estrategias sociales africanas transatlánticas instrumentalizan y combinan diferentes espacios de negociación con el fin de generar las transformaciones necesarias para su existencia. Como resultado esencial de este proceso, en las Américas y el Caribe se registran más de 150 millones de afroamericanos.

Si bien los sistemas censales siguen siendo poco fiables por su condición de “inflexibles”, la población afrodescendiente alcanza el 95% en Haití; 90,4% en Jamaica; más del 90% en Trinidad y Tobago; 62% en Cuba; 47% en Brasil; 26% en Colombia; 18% en EE.UU.; 10% en Ecuador; 4% en Uruguay; 3% en Perú y 2% en Chile, sin catalogar otras regiones como Centroamérica (Costa Rica, Nicaragua, México,

Panamá, Honduras y Guatemala) y territorios caribeños como República Dominicana, Bahamas, Guyana y las Antillas Francesas, debido a su condición de colonias⁵.

Sus proporciones cuantitativas y su repartición territorial evidencian su crecimiento y capacidad de transformación. Estas capacidades se desarrollan a través de varias estrategias sociales.

Primero, el mestizaje. El establecimiento de la estratificación racial como modelo de desarrollo económico, cultural y social planteó para la mayoría de los afrodescendientes la necesidad del “blanqueamiento” como lógica de integración. El mestizo es una opción para romper con los límites de la discriminación laboral y cultural. Este movimiento consciente de aculturación diseñó nuevas formas de identidad africana a la vez que flexibilizó y amplió sus formatos.

En segundo lugar, para muchos afrodescendientes el mantenimiento de la identidad africana pasa por la autonomía y la autodeterminación. Históricamente, la libertad se asociaba con la independencia. Por lo tanto, la apropiación de tierras, como en el caso de la constitución de la República de Palmares, en Brasil, o el Palenque de San Basilio, en Colombia, es símbolo de la movilización africana. Adicionalmente, desde el siglo XVII, aumentó el número de esclavos que compró a sus amos cartas de libertad y emigró desde las minas de los distritos auríferos hacia refugios exentos de esclavistas (Arocha, 1998: 341-348). En la actualidad, estos esfuerzos de separatismo libertario se manifiestan en movilizaciones jurídicas que han logrado adelantar procesos de *titulación colectiva* de tierras. Esta necesidad, según Rodolfo Pastor Fasquelle, “los integra e incorpora al Estado de derecho [...] y los transforma [...] en ciudadanos con un patrimonio que defender y en protagonistas del desarrollo socioeconómico” (Pastor Fasquelle, 1988).

En tercer lugar, las luchas por el fortalecimiento y la conservación de la cultura africana gestaron otros procesos jurídicos que establecieron en las Américas políticas de etnoeducación. En ese sentido se busca promover una educación intercultural que contribuya al reconocimiento, conocimiento y valoración de las diferencias culturales y étnicas; promover procesos de educación de las comunidades africanas en las Américas; y, por último, contribuir al mejoramiento de la calidad y a la ampliación de la cobertura preescolar, básica, media y superior de los afrodescendientes.

5 Ver <<http://Infoplease.com/ipa/AO855617.html>>.

En cuarto lugar, las políticas de acción afirmativas frente al desarrollo económico llamadas etnodesarrollo. Se incorporan dentro de los planes de desarrollo nacionales proyectos de desarrollo étnico que recuperaron habilidades y costumbres tradicionales. En Colombia, Brasil y Belice se realizan proyectos tendientes al rescate, conservación y fortalecimiento de los valores culturales, junto con la capacitación de sus miembros en pequeñas empresas autogestionarias con el fin de combatir el desempleo, el deterioro del nivel de vida, la emigración masiva y el abandono del patrimonio comunitario.

En quinto lugar, frente a los límites del mercado laboral, los afrodescendientes han incursionado desde los años ochenta en nuevas formas de organización económica tales como las organizaciones no gubernamentales (ONGs). Estas son consideradas nuevas modalidades de producción económica que no sólo fomentan la creación de empresas, sino que también articulan una posición política independiente que, en los casos de los afrodescendientes, remite a la identidad “afro”.

Sexto, la creación de redes. Los esfuerzos locales se han visto confrontados con la amplitud de necesidades, por lo cual la movilización requirió de alianzas. Por ejemplo, en Colombia, el “Proceso de Comunidades Negras” ha establecido contactos y convenios con otros agentes regionales, tales como la red andina de las comunidades negras que incluye a Venezuela, Ecuador y Perú.

Así, las respuestas africanas responden a los retos de la legitimidad y la sostenibilidad. Los afroamericanos han transformado el Nuevo Mundo en un modelo social y organizacional democrático. Para los que critican a los afrodescendientes por la instrumentalización de su identidad en el proceso de construcción de la nación, es importante resaltar que, en cada proceso de negociación, los africanos han entendido que la convivencia depende, en gran parte, de la flexibilidad y capacidad de adaptación de sus actores.

EL CASO COLOMBIANO

A excepción de la mayoría de los países que conforman la región andina, Colombia, por su acceso a los océanos Pacífico y Atlántico, ha sido uno de los principales territorios de entrada de africanos esclavizados a través de su puerto de Cartagena. Los afro-colombianos (incluida la población localizada en San Andrés y Providencia) constituyen el 26,83%, es decir, 11.745.403 personas. La gran mayoría de los afro-

colombianos vive en la Costa Pacífica, en los departamentos de Chocó, Valle, Cauca y Nariño, pero también en las grandes ciudades de la costa atlántica, tales como Barranquilla y Cartagena, y en la capital, Bogotá, donde se estima que son más de un millón⁶.

Desde su constitución como República, Colombia experimenta una violencia política y militar reflejada en la violación sistemática de los derechos fundamentales de la población. Esto ha afianzado la situación de precariedad y de penuria económica y social, así como la discriminación en particular racial y étnica de sus poblaciones. La presencia masiva de poblaciones afro-colombianas en las regiones de mayor importancia económica y estratégica se asocia, asimismo, a las zonas de conflicto, lo cual las hace doblemente vulnerables⁷.

Es en este contexto de extrema tensión nacional que las constantes demandas de los movimientos sociales afro-colombianos han sido satisfechas por las disposiciones de la Constitución de 1991. La ratificación de la multiculturalidad y la multietnicidad de la nación colombiana consagra principios y derechos pertinentes a la autonomía, la diversidad étnico-cultural y la lengua propia, la enseñanza bilingüe, la territorialidad y la educación propia para las comunidades negras.

Dentro de las victorias afro-colombianas, la Ley 70 de 1993 y la Ley General de Educación 115 de 1994, reconocen el derecho a la educación para comunidades indígenas, negras y localizadas. Oficialmente identificada como etnoeducación, reconoce a las comunidades negras de Colombia como grupo étnico y reconoce derechos colectivos en materia de territorio, uso de recursos naturales, participación y desarrollo socioeconómico, a tono con sus condiciones particulares. Para el desarrollo de la ley se expidió el Decreto 1.745 de 1945, reglamentario del procedimiento de titulación colectiva. Hoy en día, las comunidades afro-colombianas son titulares de 4,6 millones de hectáreas en el Pacífico colombiano. Asimismo, tienen prioridad para el aprovechamiento de los recursos naturales que en ellas existan y para ser consultadas en los procesos que tengan como fin otorgar permisos o autorizaciones para su explotación.

Esta serie de reconocimientos ha permitido la visibilidad de la identidad africana en el país. Desde 1991 hasta la actualidad se registra-

6 Informe preliminar de las Naciones Unidas sobre la evaluación de la situación de los afrodescendientes en Colombia, 2001.

7 En 2003, entre los 890 mil y 3 millones de excluidos en Colombia, el 17% eran afro-colombianos.

ron más de 1.080 organizaciones afro-colombianas repartidas en todo el territorio, junto con otras multisectoriales: hogares para niños huérfanos, asociaciones de mujeres cabeza de familia, organizaciones para los desplazados (AFRODES), organizaciones culturales (Fundación Colombia Negra), asociaciones políticas y educativas, escuelas de liderazgo (Movimiento Cimarrón), agrupaciones musicales y asociaciones para la juventud afro. Todos actúan como grupos de presión y movilización para la promoción de las comunidades afroamericanas en Colombia.

NO PARA CONCLUIR

La trayectoria de los movimientos sociales africanos, pioneros en la movilización anticapitalista, ha demostrado que, dentro de las estructuras desiguales, los formatos de reequilibrio son posibles. Frente a la doble discriminación de *clase* y de *raza*, las resistencias han elaborado estrategias que han logrado crear en las Américas y el Caribe sistemas de convivencia más amplios y, por ende, más sostenibles. El movimiento transatlántico africano es portador de un análisis propio que convierte a los africanos en protagonistas de su historia y comparte plenamente las bases teóricas, económicas, políticas y sociales de las nuevas formas de movilización.

La experiencia africana, la más larga, diversa y sostenible, provee mecanismos que se insertan racionalmente en las nuevas dinámicas de los movimientos sociales mundiales. Por un lado, desde un punto de vista universal, las interpretaciones teóricas africanas, al reapropiarse de su Humanidad, ofrecen una visión y comprensión progresista y equitativa del sistema global. Por otro lado, las estrategias se trabajan desde lo multisectorial, al reconocer y permitir las particularidades de los objetivos, las modalidades y las finalidades de cada actor, que se han articulado y movilizado para crear sistemas de organización y convivencia más justos.

Si bien estos esfuerzos combinados han arrojado resultados fundamentales en la evolución de las relaciones humanas mundiales, es importante reconocer los límites de sus alcances. Los movimientos africanos transatlánticos se enfrentan a nuevos retos tecnológicos, así como en las áreas de salud y educación y también en lo que respecta a la nivelación socioeconómica, entre muchos otros desafíos modernos.

En la actualidad, frente a la aceleración de los procesos de marginalización, los movimientos de resistencia están en una etapa determinante de su credibilidad y sostenibilidad. Por ello, es necesario pro-

fundizar y ampliar los formatos de movilización, poniendo en práctica la retroalimentación de las experiencias particulares. Dar cuenta del significado de estas expresiones hoy, integrar la diversidad de contextos, actores y demandas sociales tal como se definen en el presente, les otorga viabilidad a los movimientos sociales mundiales.

BIBLIOGRAFÍA

- Alingué, Madeleine A. L. 2001 *Procesos de Paz en África: una experiencia para Colombia* (Bogotá: Universidad Externado).
- Alingué, Madeleine A. L. 2004 (ed.) *Migraciones internacionales: un mundo en movimiento* (Bogotá: Universidad Externado).
- Almario García, Oscar 2003 “Los renacientes y su territorio. Ensayos sobre la etnicidad negra en el Pacífico Sur colombiano” en *Colección Pensamiento Político Contemporáneo* (Universidad Pontificia Bolivariana/Concejo de Medellín) N° 5.
- Amin, Samir 1989 *La faillite du développement en Afrique et dans le Tiers Monde* (Paris: L’Harmattan).
- Amin, Samir 1997 *Les défis de la mondialisation* (Paris: L’Harmattan).
- Arocha Rodríguez, Jaime 1998 “Etnia y guerra: relación ausente en los estudios sobre violencias colombianas” en Arocha, Jaime; Cubides, Fernando y Jimeno, Miriam (comps.) *Las violencias: inclusión creciente* (Bogotá: CES/Universidad Nacional).
- Arocha Rodríguez, Jaime; Cubides, Fernando y Jimeno, Miriam (comps.) 1998 *Las violencias: inclusión creciente* (Bogotá: CES/Universidad Nacional).
- Barbary, Olivier y Urrea, Fernando (eds.) 2004 *Gente Negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico* (Medellín: CIDSE-UNIVALLE/IRD/COLCIENCIAS/Lealon).
- Castro-Gómez, Santiago (ed.) 2001 *La reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina* (Bogotá: CEJA).
- Cercle Frantz Fanon, Section de Paris 1999 “Les victimes de l’esclavage ont droit à réparation” en *L’Humanité*, 8 juin. En <<http://www.humanite.presse.fr/journal/1999/1999-06/1999-06-08/1999-06-08-064.html>>.
- Díaz, Rafael Antonio 2001 *Esclavitud, región y ciudad. El sistema esclavista urbano-regional en Santafé de Bogotá, 1700-1750* (Bogotá: CEJA).
- Díaz, Rafael Antonio (ed.) 2003 *Diásporas Afroamericanas. Memoria y Sociedad* (Bogotá: CEJA) Vol. 7, noviembre.
- Eze, E. Chukwudi 2001 “Race: a historical critique of the concept” en Alingué, Madeleine A. L. (ed.) *Procesos de Paz en África: una experiencia para Colombia* (Bogotá: Universidad Externado).

- Gibson, Nigel C. (ed.) 1999 *Rethinking Fanon. The Continuing Dialogue* (New York: Humanity Books).
- James, C. L. R. 1989 *The Black Jacobins, Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution* (New York: Vintage Books).
- Kuya, Dorothy 2000 "L'action du mouvement africain pour les réparations au Royaume-Uni" en Chalons Serge et al. (dirs.) *De l'esclavage aux réparations* (Paris: Karthala).
- Lander, Edgardo (comp.) 2000 *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (Buenos Aires: CLACSO/UNESCO).
- Mosquera, Claudia; Pardo, Mauricio y Hoffmann, Odile (eds.) 2002 *Afrodescendientes en las Américas. Trayectorias sociales e identitarias. 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional/Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH/Institut de Recherche pour le Développement-IRD/Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos-ILSA).
- Paget, Henry 2000 *Caliban's Reason. Introducing Afro-Caribbean Philosophy* (New York: Routledge).
- Pastor Fasquelle, Rodolfo 1988 *Historia de Centroamérica* (México).
- Pastor Fasquelle, Rodolfo 1988 *Memoria de una empresa hondureña* (San Pedro Sula).
- PNUD 2003 *Informe de Desarrollo Humano*. En <http://hdr.undp.org/reports/global/2003/espanol/>.
- Taussig, Michael 1991 *Shamanism, colonialism and the wild man: a study in terror and healing* (Chicago: University of Chicago).